

A este respecto, son bastante elocuentes algunas de las conclusiones de Ruiz Lozano: «...Girard explica el origen de la idea de Dios a partir de una experiencia social. Esta experiencia marca y condiciona el mismo concepto de Dios (...) Existe una estrecha relación entre el concepto de ser (en su uso filosófico) y el concepto de Dios, con las consecuencias filosóficas que conlleva». Dada la perspectiva elegida por Girard no podía ser de otra manera.

Lucas F. Mateo-Seco

Jens WOLFF, *Metapher und Kreuz. Studien zu Luthers Christusbild*, Mohr Siebeck («Hermeneutische Untersuchungen zur Theologie», 47), Tübingen 2005, 677 pp., 16 x 24, ISBN 3-16-148605-6.

¿El lenguaje metafórico de la cruz aportó un nuevo horizonte interpretativo al hecho religioso? Jens Wolff propone a este respecto una reconstrucción del modo como Lutero otorgó un valor estrictamente metafórico y un sentido teológico muy preciso al lenguaje sobre la cruz, recurriendo para ello al método retórico usado por Quintiliano para reinterpretar la literatura pagana latina. En efecto, Lutero a partir de 1521 concibió el lenguaje metafórico de la cruz como una prolongación de otros símbolos y alegorías veterotestamentarios utilizados para explicar el misterio de la misericordia y de la redención vicaria anunciada por Dios al pueblo elegido. De este modo remetaforizó completamente aquellas antiguas alegorías reinterpretándolas a la luz del nuevo significado de la cruz. De este modo se pudo otorgar un sentido meramente propeidéutico o iniciático a aquellas imágenes bíblicas respecto de esta otra metaforología espiritual más decisiva referida al

crucificado-resucitado, reconstruyendo así la unidad existente entre el Antiguo y el Nuevo Testamento. Lutero pudo así marcar distancias tanto respecto de los humanistas renacentistas que no terminaron de entender las peculiaridades de una posible aplicación de los métodos hermenéuticos o retóricos al lenguaje metafórico de la cruz, como a otros reformistas protestantes que, como Melancton, rechazaron la posibilidad de utilizar las virtualidades que ahora ofrecía este tipo de lenguaje para justificar la peculiar naturaleza de otros misterios cristianos más complejos, desde los sacramentos en general, incluida la Eucaristía, al propio misterio de la resurrección. En cualquier caso para Lutero la justificación del lenguaje metafórico de la cruz tiene tres presupuestos previos, a saber: su preanuncio histórico a través de unas metáforas con un sentido profético muy concreto, la posibilidad de una conmensurabilidad recíproca entre el lenguaje divino y humano (la llamada comunicación de idiomas) y, finalmente, una nueva gramática capaz de expresar el hecho decisivo del que depende toda la experiencia de lo divino, a saber: la constatación de la infinita distancia y a la vez de la cercanía inmediata que el crucificado-resucitado mantiene respecto de Dios, con la posibilidad añadida que se ofrece a todo hombre de apropiarse de este mismo lenguaje metafórico de la cruz para hacer suyo este mismo proceso. Jesucristo aparece así como la culminación de un proceso histórico de metaforizaciones y remetaforizaciones, que le configuran como un auténtico *Da-sein* o *ser-ahí* en medio del mundo con capacidad de redefinir un nuevo lenguaje capaz de expresar las peculiares relaciones que el mismo establece con Dios, el mundo y los demás hombres. A este respecto el lenguaje metafórico del Antiguo Testamento se configura como

una condición de sentido que a su vez hace posible el sentido pleno de la Cruz. Pero por su parte el lenguaje de la cruz permite descubrir el oculto sentido propedéutico de aquellas otras metáforas y alegorías asignándoles su auténtico sentido más profundo. Para llegar a estas conclusiones la monografía se divide en cuatro partes:

1) El lugar emblemático tan singular ocupado por el *Salmo 22* en la articulación luterana entre la metaforología espiritual del Antiguo y Nuevo Testamento, así como en la posterior traducción de estos mismos textos bíblicos a los lenguajes populares modernos, con ayuda de las técnicas retóricas usadas por Quintiliano para la exégesis de los textos antiguos (*Introducción*).

2) *El Cristo metafórico* muestra la continuidad existente entre la imagen de Cristo ofrecida por los dos Testamentos (a través del *Salmo 22*), a pesar de las diferencias existentes entre la Ley antigua y el Nuevo Evangelio. Se defienden a este respecto cuatro tesis: la verdad metafórica del crucificado y su inseparabilidad con la del resucitado; la conexión entre la muerte de Dios y la salvación o vida futura prometida al pecador; el significado originario de la cruz como forma de llevar a cabo la redención vicaria y una efectiva reconciliación con Dios; la caracterización bipolar del Siervo de Yahvé y por extensión del propio Jesucristo, generada a su vez por la metáfora del paño de ignominia en Isaías, así como en la Epístola de San Pablo a los Romanos, a pesar de sus claras diferencias (1ª Parte).

3) *La muerte de Dios* descubre el sentido de la redención vicaria de Cristo (en el *Salmo 22*) a través de cinco pasos: el escándalo de la Cruz en el texto novotestamentario y en sus precedentes del *Salmo 22* y del Canto del Siervo de Isaías; el carácter de evento salvador por

antonomasia que ahora se atribuye a la cruz, aunque con un sentido claramente ambivalente en lo que tiene de sacrificio redentor vicario; la reconciliación de Dios con el género humano a través del crucificado; el logro de una efectiva comunicación entre los respectivos idiomas humano y divino, así como la ulterior remetaforización del mensaje bíblico acerca del Mesías Redentor a partir de la cruz (2ª Parte).

4) *El Dios vivo* muestra la unión existente entre la crucifixión y la resurrección, entre la muerte y la vida de Dios, entre la humillación y la posterior exaltación del resucitado-crucificado, en virtud del hallazgo de una nueva *zgramática metafórica* para referirse al misterio de la Cruz. De este modo el propio Cristo se presenta como una metáfora del Da-sein o ser-ahí del hombre en el mundo, dando lugar a una re-cristologización de la metaforología y a una remetaforización cristológica de la historia de la salvación (3ª Parte).

Para concluir, una reflexión crítica. La monografía resalta las indudables aportaciones de la *metaforología espiritual de la Cruz* de Lutero, concebida ahora como el único fundamento posible de la tesis de la *legibilidad* del mundo, de la historia y del propio Dios, señalando a su vez sus precedentes más inmediatos. Se trata de una cuestión que posiblemente en su época había quedado un tanto descuidada, pero que hoy día se ha vuelto de nuevo muy polémica, al menos según Hans Blumenberg, o aún antes Heidegger, al considerar un sinsentido esta pretensión de la tradición judeo-cristiana (cfr. H. BLUMENBERG, *La legibilidad del mundo*, Anagrama, Barcelona 2004). Evidentemente las propuestas de Lutero son sobradamente conocidas y aún hoy día siguen resultando muy polémicas, pero respecto a la cuestión ahora planteada se debe-

ría hacer una puntualización. ¿Hasta que punto la justificación de estos sucesivos procesos de remetaforización y de una posible *legibilidad* del mundo, de la historia y de Dios, no sólo requieren la atribución a la figura de Cristo de un conjunto de rasgos bipolares antitéticos, concebidos al modo de un «Da-sein» o ser-ahí arrojado al mundo en dependencia del Creador, sino de la atribución a la naturaleza humana de Cristo de un libre arbitrio efectivo, cuestión que desde luego no fue suficientemente abordada por Lutero? ¿Hasta qué punto se puede esperar de Lutero una justificación de la necesaria participación de la naturaleza libre de Cristo en este tipo de procesos cuando en la polémica que mantuvo con Erasmo en su escrito «*De servo arbitrio*» justificó la dependencia absoluta de la libertad humana respecto de la predestinación divina, y de la naturaleza humana de Cristo respecto de la voluntad divina, sin dejar ya un margen a una posible libre colaboración con los planes de la corredención divina? Evidentemente se trata de problemas en gran parte dejados abiertos por Lutero, pero que hoy día el pensamiento postmoderno, siguiendo a Heidegger, ha radicalizado aún más al rechazar la pretensión del lenguaje metafórico de la cruz de superar la *distancia irrebasable* entre Dios y el hombre.

Carlos Ortiz de Landázuri

## HISTORIA

Hans Georg DEGGAU, *Kleine Geschichte der Katharer*, Herder Verlag, Freiburg 2005, 140 pp., 12 x 20, ISBN 3-451-28780-3.

El autor es doctor en derecho, filosofía e historia, y se propone con este libro exponer ordenadamente la historia

y el pensamiento religioso del catarismo de la alta edad media.

La «pequeña» historia recorre los momentos principales del origen, desarrollo y desaparición de la herejía cátara. Comienza con una ambientación religiosa de los siglos XI-XII y el lugar que ocupan en ella los elementos heréticos que germinan con mayor o menor éxito. Describe el clima en que aparece esta célebre herejía, entremezclada con elementos culturales, políticos y socio-religiosos del momento. A continuación se detiene en el origen y expansión de la herejía en el sur de Francia —los albigenses— y los acontecimientos que marcaron a la nueva comunidad hasta la potente reacción social y política, que incluyó la cruzada y el primer tribunal de la inquisición.

Con todo, el lugar central del libro lo ocupa la síntesis que ofrece el autor sobre la teología de los cátaros. En esta zona —la más interesante— el autor logra condensar con acierto las ideas principales de los cátaros en torno a la idea de Dios creador, la creación del hombre, la caída original, los ángeles, el diablo, el pecado y la salvación, y la figura del «Ángel Jesús». A lo que hay que añadir la organización de la comunidad (los «perfectos», los «creyentes», la «jerarquía»), sus ritos («consolamentum», «melioramentum», el Padre nuestro y la «ordenación») y sus ideas morales (sobre la corporalidad, la transmigración de las almas, la relación con el «mundo», etc.).

El autor concluye su escrito con una breve consideración sobre el significado de las persecuciones sucedidas en tiempos pasados contra los que se presentaban con «otras ideas», y la simpatía que en la actualidad suscitan los personajes y grupos que sufrieron lo que hoy obviamente nos resulta inaceptable. Son